

DEL FASCISMO (II)

Landeia (1968 Otsaila)



II.- EL ASALTO AL PODER

La postura de los capitalistas ante el avance fascista es, al principio, de desconfianza, por sus ataques demagógicos al capital, pero cercados como están por otras potencias capitalistas en el exterior, y por su propio proletariado en el interior, se ven obligados a observar con más atención el nuevo movimiento, llegando entonces a aver en sus exigencias de un fuerte poder estatal y en sus llamamientos a una política de expansión imperialista el remedio completo y único a su situación interna y externa. Sólo tendrían que limar una rebarba: sus explosiones demagógicas anticapitalistas, que realmente ya comienzan a quedar en simples palabras y que con el tiempo pasarán como un sarampión infantil. (Sólo mucho más tarde, cuando el fascismo descubre sus propios fracasos y

limitaciones, los hijos y nietos de los primeros fascistas, "convertidos a la revolución", tratarán de asegurar la permanencia de los valores eternos de la dominación de clase a través de nuevas formas de camelo tremendista).

Así los capitalistas comenzarán por hacer la vista gorda ante las violencias fascistas mediante la inhibición del estado, en tanto el gran capital controle aún sus resortes, al menos los del orden público y fuerzas armadas. A esto seguirá la financiación del movimiento y, por último, acabarán "entregando" literalmente el poder al fascismo cuando la situación parezca insostenible ("entregas" del poder a Mussolini y Hitler).

El comportamiento de la clase capitalista española frente al fascismo español sigue esta evolución normal de la desconfianza a la esperanza. La diferencia está en que el capital no actúa con la rapidez que utiliza en otros casos análogos, y en lugar de "entregar" el poder al fascismo antes de que ese poder se le vaya de las manos (resultado adverso de las elecciones de 1936) intenta arrebatárselo al frente popular mediante un golpe militar, cuando dicho frente ha comenzado a solidificar su recién adquirido poder. El golpe militar fracasará por la rápida y enérgica reacción de las organizaciones obreras y democráticas y sobreviene una larga guerra civil que marcará notablemente el sistema futuro.

He aquí pues una diferencia más con los sistemas fascistas europeos. En estos, la toma de poder es un golpe de estado dado con el beneplácito del poder establecido. En nuestro caso la toma del poder viene tras una larga lucha que llega a tener carácter internacional generalizado. Aparece ya un factor que no hay que olvidar al analizar el fascismo español. El importante papel que la general coyuntura internacional juega a lo largo de su implantación y desarrollo.

Una vez los fascistas en el poder, rompen violentamente el equilibrio de clase anterior, destrozando las organizaciones de las clases trabajadoras mediante el terror organizado y sistemático, estableciendo un fuerte poder de estado y preparando la tan predicada expansión imperialista.

Todo ello implica el olvido u abandono del programa radical de las clases medias -su oposición al capital financiero sobre todo eliminándose así el único punto de fricción que aún quedaba con la clase capitalista. Esto obliga a veces a ciertas purgas entre los elementos "puros" o románticos revolucionarios que han creído de verdad en el fascismo como una "tercera vía" tan contraria al socialismo como al capitalismo.

En estos últimos puntos el fascismo español no se desvía un ápice del modelo fascista clásico. En efecto: el aniquilamiento físico de los "rojos" a escala gigante aún en plena guerra civil y el terror sistemáticamente organizado que le siguió, el éxodo al exilio de los dirigentes obreros y demócratas supervivientes, el establecimiento de un estado policíaco con una fortísima represión, etc., no hace falta recordárselo a nadie. La sangría que sufrieron las clases populares de todos los pueblos peninsulares en sus mejores hombres y organizaciones es posible que no tenga comparación con ningún caso en la historia moderna, quizá únicamente el actual de Indonesia sea algo semejante. Tras el establecimiento del fascismo podemos decir sin exageración que las clases obreras y en general todas las clases populares tenían rota la espina dorsal. Por último se da hasta la purga de los "puros" con la eliminación de la vieja guardia falangista por Franco. No es de extrañar que se cumplan

al pie de la letra todos los métodos fascistas, pues debe tenerse presente que en esta época el fascismo mundial se encuentra en su cénit y el ser fascista en palabras y hechos es algo prestigioso.